

IV Centenario de la reforma de la orden de las carmelitas descalzas. Eso sí, dicho viaje constituye, según la autora, la última y espectacular reproposición de un modelo de culto de inspiración barroca.

Pero lo que no podemos olvidar, y ese es uno de los principales objetivos de la Di Febo, es el uso que el Régimen hizo de toda esta simbología religiosa. Cuando en Málaga, recién liberada la ciudad, se encontró la mano de Santa Teresa de Jesús, que presuntamente había guardado el General Villalba en su maleta junto con otros objetos de gran valor (entre ellos una importante suma de dinero), ésta fue entregada al General Franco (febrero de 1937). Así, la historia fue presentada de la siguiente manera: 1) se había producido una profanación de la reliquia por un jefe republicano con fines de lucro; 2) ésta había sido rescatada milagrosamente por el ejército «cruzado», y 3) y el destinatario natural de dicha reliquia era, por supuesto, Franco. De esta manera, la santa se convertía en la «compañera invisible» durante la Cruzada y, después, en el ejercicio del poder. Esta imagen de Franco, recuerda la autora al final del libro, quedaría plenamente confirmada cuando el 20 de mayo de 1939, en la madrileña iglesia de Santa Bárbara, el Caudillo recibió de manos de la más alta autoridad eclesiástica la espada de la Victoria.

En conclusión, el libro de Giuliana di Febo constituye una de las contribuciones más interesantes a la historiografía religiosa del franquismo, desentrañando las claves del espíritu de una ideología, la *nacionalcatólica*, que dominó las conciencias de los españoles hasta incluso, en algunos casos, más allá del Concilio Vaticano II.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES

CHIAKI WATANABE, *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)* (UNED Ediciones, Madrid 2003), 446 pp. ISBN: 84-362-4840-6.

La historiadora japonesa Chiaki Watanabe, profesora de la Universidad Aoyama Gakuin de Tokio, publica en este libro la brillante tesis doctoral que presentó en la UNED bajo la dirección de Feliciano Montero. Hay que destacar la novedad y calidad de este trabajo, imprescindible para conocer el movimiento católico seglar español de los años veinte y treinta del siglo pasado. El libro llena una laguna historiográfica, pues faltaba una monografía sobre una institución juvenil tan importante como la Juventud Católica. Además de explicar los orígenes, desarrollo y actividades de aquella colectividad, la autora ha estudiado a fondo su mentalidad, muy importante para comprender los comportamientos de la derecha española en el sector juvenil durante unos años decisivos. La documentación se ha obtenido ante todo del análisis pormenorizado de la prensa periódica, especialmente de los boletines, revistas y hojas sueltas de las instituciones y parroquias. Se han utilizado, además, los fondos manuscritos del archivo de Luis Campos Góriz, recientemente beatificado entre los mártires de Valencia, que fue militante activo de la Juventud Católica. Este fondo contiene una documentación fundamental para el estudio de la Acción Católica.

El título del libro menciona las dos asociaciones católicas más activas y comprometidas (la Acción Católica Nacional de Propagandistas; y la Juventud Católica Española) en dos épocas decisivas (la Dictadura y la Segunda República). En el capí-

tulo 1.º se hace una breve síntesis de la historia de la ACNP, y se estudia con detalle la estrecha relación de los propagandistas con la Juventud Católica. Las dos asociaciones estaban íntimamente ligadas. La autora demuestra que la ACNP fue la base sobre la que es estableció la JCE, y que los Propagandistas fueron los fundadores y organizadores de la rama juvenil de la Acción Católica. La continuidad de ambas instituciones explica la semejanza de idearios, organización, métodos de apostolado, recursos formativos (círculos de estudio) etc. En la interesante base de datos sobre los propagandistas, que se ofrece al final del libro, se confirma aquella colaboración, pues el 35 % colaboraron con la Acción Católica.

Tras ofrecer, en el capítulo 2.º, un panorama de las juventudes católicas en varias naciones de Europa, el libro se ocupa por extenso de la Juventud Católica Española en los capítulos 3.º y 4.º, dedicados respectivamente a los años de la Dictadura (1933-1931), y de la República (1931-1936). La evolución de la JCE (que desde mediados de 1934 cambia de nombre y sigla: JAC, Juventud Masculina de Acción Católica) se estudia en torno a dos núcleos. Primero, los cambios políticos de España, cada vez más conflictivos y más agobiantes para la Iglesia, a la que los jóvenes católicos desean defender. Y segundo, las pautas de los sucesivos congresos o asambleas de la JCE/JAC, que procuraron responder a las necesidades del momento, mediante la atracción de nuevos miembros, la propaganda, la formación y la extensión a los campesinos y obreros. Las informaciones y textos que se sacan de las revistas de las asociaciones se interpretan con mucha perspicacia para conocer las ideas, las aspiraciones e incluso las diferencias y emulaciones con otros movimientos católicos (como las Congregaciones Marianas), y las tendencias a la politización, que al final acabaron superando el apoliticismo. El capítulo 5.º describe la actividad de la Juventud Católica en un centro parroquial (Santa Cruz de Madrid, 1931-1936). Este ejemplo local esclarece la realidad de todo el conjunto, pues viene a demostrar cómo se cumplían y concretaban, en el plano cotidiado y real, las estructuras y normas institucionales.

La tensión política se hizo cada vez más aguda. La JCE era apolítica como institución, pero la politización de sus miembros era cada vez más acusada. Los jóvenes católicos se inclinaban cada vez más a los partidos políticos de derechas, en parte porque creían que eran los más eficaces para defender a la Iglesia, y en parte porque las mismas izquierdas les provocaban tachándoles de fascistas. Dentro de la JCE había dos maneras de entender la movilización católica: la de quienes buscaban la solución en la acción sociorreligiosa, y la de quienes se inclinaban a la militancia política. Al final, la fuga a los partidos políticos hizo descender el número de los afiliados a la Acción Católica. La JCE fracasó en su intento por homogeneizar a los jóvenes. Contribuyó, sin embargo, a crear una mentalidad que apoyaba la guerra como mal menor, y a elaborar la ideología del nacionalcatolicismo de los años cuarenta.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES, *De la Victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo» (1939-1953)* (Laertes, Barcelona 2003), 267 pp. ISBN: 84-7584-510-X.

Dice Hilari Raguer, en el prólogo de este libro, que el autor ha trazado la historia con riqueza de datos y talento narrativo. Efectivamente. Se nos hace una re-